

Valores del subjuntivo en traducciones del español al croata

Radoje, Franica

Undergraduate thesis / Završni rad

2020

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://urn.nsk.hr/urn:nbn:hr:131:010661>

Rights / Prava: [Attribution 4.0 International](#)/[Imenovanje 4.0 međunarodna](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2024-04-25**



Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Universidad de Zagreb

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Departamento de Estudios Románicos

Valores del subjuntivo en traducciones del español al croata

Franica Radoje, estudiante

Branka Oštrec, tutora

Zagreb, 18 de septiembre de 2020

Sveučilište u Zagrebu

Filozofski fakultet

Odsjek za romanistiku

Vrijednost konjunktiva u prijevodima sa španjolskog na hrvatski

Franica Radoje, studentica

Branka Oštrec, mentorica

Zagreb, 18. rujna 2020

Resumen

Este trabajo de fin de grado, bajo el título “Valores del subjuntivo en traducciones del español al croata”, trata sobre el análisis de la traducción del subjuntivo. El corpus de este trabajo está formado por la primera parte de la novela “Entre visillos”, de la escritora española Carmen Martín Gaité. El propósito del trabajo es mostrar qué valor obtiene el modo subjuntivo en su traducción al croata dado que este no existe en la lengua croata estándar. Para obtener una imagen completa del tema, en el trabajo se explica el significado del modo subjuntivo y su uso. También se describen los tiempos del subjuntivo. Asimismo, el trabajo contiene el análisis de cinco oraciones en las que aparece el modo subjuntivo y su objetivo es mostrar los equivalentes del modo subjuntivo en la traducción a la lengua croata. Cabe destacar que las oraciones han sido traducidas con diferentes tiempos verbales de la manera más fiel posible con especial cuidado para que las oraciones traducidas no pierdan su significado ni sentido.

Palabras claves

subjuntivo, traducción, lengua croata, lengua española, significado

Sažetak

Ovaj preddiplomski rad, pod naslovom „Vrijednosti konjunktiva u prijevodima sa španjolskog na hrvatski“, bavi se analizom prijevoda konjunktiva. Korpus ovog rada čini prvi dio novele „Iza zastora“, španjolske spisateljice Carmen Martín Gaité. Cilj rada je prikazati koju vrijednost stječe konjunktiv u prijevodu na hrvatski budući da isti ne postoji u hrvatskom standardnom jeziku. Za cjelovit prikaz teme, u radu se objašnjava značenje konjunktiva i njegova uporaba. Također se opisuju vremena unutar konjunktiva. Nadalje, rad sadrži analizu od pet rečenica u kojima se pojavljuje konjunktiv i njegov cilj je pokazati ekvivalente konjunktiva u prijevodima na hrvatski jezik. Bitno je istaknuti da su rečenice prevedene različitim glagolskim vremenima na što vjerodostojni način pri čemu se posebno pazilo da prevedene rečenice ne izgube svoje značenje ni smisao.

Ključne riječi:

konjunktiv, prijevod, hrvatski jezik, španjolski jezik, značenje

Índice

1. Introducción	6
2. Modo subjuntivo.....	7
2.1 Uso del modo subjuntivo.....	7
2.2 Presente de subjuntivo.....	8
2.3 Pretérito perfecto de subjuntivo.....	8
2.4 Pretérito imperfecto de subjuntivo.....	9
2.5 Pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo	9
2.6. Futuro imperfecto de subjuntivo.....	10
2.7 Futuro perfecto de subjuntivo.....	10
3. Texto original	11
4. Traducción	18
5. Análisis	25
6. Conclusión	29
7. Bibliografía	30

1. Introducción

En este trabajo de fin de grado se analizan los valores del subjuntivo en traducciones del español al croata. El corpus del análisis consta de la primera parte de la novela “Entre visillos” escrita por la autora española Carmen Martín Gaité. El propósito principal del trabajo es encontrar y analizar los equivalentes del modo subjuntivo en la lengua croata estándar en la que se desconoce el modo mencionado.

En la primera parte del trabajo se explica el modo subjuntivo prestando atención al su uso en las oraciones independientes y en las oraciones subordinadas. Luego, se describen los tiempos del subjuntivo con ejemplos para cada uno de ellos. La segunda parte contiene el fragmento de la novela “Entre visillos” y su traducción al croata. En la tercera parte se lleva a cabo el análisis de la traducción al croata de cinco oraciones en las que aparece el modo subjuntivo en español. Finalmente, en la última parte se ofrece una conclusión sobre la traducción del subjuntivo al croata.

El modo subjuntivo es uno de los tres modos verbales que existen en la lengua española. A diferencia del indicativo, que indica la acción real, y del imperativo, que sirve para dar orden, el subjuntivo expresa posibilidad. También, se diferencia del indicativo en cuanto a la noción del tiempo. La noción de tiempo en el subjuntivo es menos precisa que en indicativo. Por ejemplo, con el pretérito imperfecto de subjuntivo se puede indicar tiempo pasado, tiempo presente o tiempo futuro lo que depende del contexto o de la situación en la que aparece la forma verbal (Gómez Torrego, 2011: 154).

El subjuntivo es el modo de la subjetividad, del deseo, de la irrealidad, de lo posible y de la subordinación (Marcos Marín y España Ramírez, 2001: 100). Puede aparecer en oraciones independientes y subordinadas. En las oraciones independientes no depende de otro verbo mientras que en las subordinadas, sí.

Por otro lado, en la lengua croata estándar no existe el modo subjuntivo como tal así que se traduce al croata con diferentes tiempos verbales considerando el mensaje que el hablante quiere transmitir. Al traducir el modo subjuntivo hay que tener en cuenta el uso de este que se explica en el siguiente apartado.

2. Modo subjuntivo

El subjuntivo es el modo verbal característico de la subordinación, puede ser introducido por un verbo, un sustantivo, un adjetivo, una preposición, una locución conjuntiva o un adverbio (RAE y ASALE, 2019: 172). Aunque casi siempre aparece dentro de la subordinación, puede aparecer también en oraciones independientes que expresan deseos u órdenes.

El modo subjuntivo se emplea en tres tiempos simples y tres tiempos compuestos. Los tiempos simples son: el presente, el pretérito y el futuro imperfecto. Mientras que los tiempos compuestos son: el pretérito perfecto, el pretérito pluscuamperfecto y el futuro perfecto (RAE, 1917: 41). Hoy en día el futuro imperfecto y el futuro perfecto son muy raros en la lengua hablada y escrita, de modo que se puede decir que en la lengua española existen cuatro tiempos de modo subjuntivo que se utilizan de forma regular.

Los diferentes usos del modo subjuntivo se describen más detalladamente en el siguiente apartado.

2.1 Uso del modo subjuntivo

El modo subjuntivo aparece en oraciones independientes y subordinadas. En cuanto a las oraciones independientes existen tres tipos que admiten el subjuntivo: las que expresan órdenes, mandatos o amenazas, las que expresan dudas o posibilidad y las que expresan deseos (Fernández Alvarez, 1987: 98). Las oraciones que sirven para dar orden, mandato o amenazar se forman con el presente de subjuntivo. Luego, las oraciones de dudas o posibilidad están expresadas por adverbios *quizá(s)*, *tal vez*, *acaso*, *probablemente*, *posiblemente*, con la locución adverbial *a lo mejor* y la frase impersonal *puede que* (Id. 99-101). Por último, en las oraciones exclamativas- desiderativas con *ojalá*, *así*, *quién* el uso del subjuntivo es obligatorio (Ibid.)

En oraciones subordinadas el uso del subjuntivo depende del verbo principal debido a que el subjuntivo es el modo que está ligado a la subordinación, es decir, necesita otro verbo antecedente para completar su sentido. La estructura de las oraciones subordinadas es: *verbo principal + nexo que + verbo dependiente* (Id. 28). El verbo dependiente o subordinado puede aparecer en modo indicativo o en modo subjuntivo. El subjuntivo se usa con los verbos de voluntad, mandato, ruego,

consejo, permiso y prohibición, por ejemplo, *desear, aconsejar, prohibir, ordenar, querer, rogar*. Todos ellos expresan un acto de voluntad mediante el cual el hablante trata de influir en el sujeto del verbo dependiente (Id. 30). Un grupo similar al anterior es el grupo de los verbos de emoción y sentimiento a través del cual el hablante, tal y como indica el nombre del grupo, expresa sus sentimientos y emociones, como por ejemplo los verbos *importar, molestar, sorprender* y *extrañar*. Otro grupo lo forman los verbos de lengua y expresión, percepción física o mental y de actividades mentales que en la forma afirmativa exigen indicativo, pero que en la forma negativa exigen subjuntivo, por ejemplo, los verbos *decir, mencionar, ver, notar* y *pensar* (Id. 31).

Además, el subjuntivo se utiliza en las oraciones sustantivas impersonales que se forman del verbo en 3.^a p. sing. + que + verbo y sirven para expresar apreciaciones o juicios de valor p.ej. *Es probable que llueva* (Id. 32,33). También, las sustantivas impersonales en forma negativa se construyen con el subjuntivo, p.ej. *No se nota que seas extranjero*. (Id. 32).

En el siguiente párrafo se presentará cada tiempo verbal de subjuntivo.

2.2 Presente de subjuntivo

Antes de nada, hay que destacar que la noción temporal del subjuntivo no depende de la forma verbal como tal, sino del contexto de la situación en la que aparece (Gómez Torrego, 2011: 154). Así pues, el presente de subjuntivo puede indicar tiempo presente y tiempo futuro a la vez, por ejemplo en *No creo que lleguen*. Con el presente de subjuntivo se expresa deseo, permiso, opinión, obligación y petición. También, el presente de subjuntivo se usa para el imperativo negativo en todas sus formas, como en el ejemplo *No camines por este sendero*.

2.3 Pretérito perfecto de subjuntivo

El pretérito perfecto de subjuntivo es el tiempo verbal compuesto que corresponde al pretérito perfecto y al futuro perfecto de indicativo. Se forma con el presente de subjuntivo del verbo

auxiliar *haber* más la forma del participio del verbo conjugado. Como ejemplo, *Espero que no le haya ocurrido nada*. (Knezović, 2010: 97).

Con el pretérito perfecto de subjuntivo se puede localizar la acción expresada por el predicado tanto en un momento del pasado como en *No creo que la obra haya tenido mucho éxito*, como del futuro en *No creo que la obra se haya estrenada antes del próximo otoño* (RAE y ASALE, 2019: 260).

2.4 Pretérito imperfecto de subjuntivo

El pretérito imperfecto de subjuntivo es un tiempo simple que tiene dos formas, la primera variante es en *-ra* y la segunda en *-se*. Se forma añadiendo las desinencias al radical como en *Mi madre me dijo que volviera/ volviese a casa pronto* (Knezović, 2010: 102). En cuanto a su origen, la variante en *-ra* procede del pluscuamperfecto de indicativo latino mientras que la variante en *-se* deriva del pluscuamperfecto de subjuntivo (RAE, 2019: 457).

Para los hablantes las formas en *-ra* y *-se* son intercambiables, pero en la mayoría de las veces los hablantes optan por la variante en *-ra*, mientras que, la variante en *-se* es más frecuente en la lengua escrita. Aunque las formas del imperfecto de subjuntivo en *-ra* y *-se* son casi siempre equivalentes hay que prestar atención que en los usos de cortesía con los verbos querer y deber solo se admite la forma en *-ra*, p.ej. *Quisiera pedirle un favor* (Gómez Torrego, 2011: 155).

El pretérito imperfecto de subjuntivo corresponde a tres tiempos de indicativo: pretérito indefinido, pretérito imperfecto y condicional simple. El significado que obtenga el pretérito imperfecto de subjuntivo en la oración depende del mensaje que el hablante quiere transmitir.

2.5 Pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo

El pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo es un tiempo verbal compuesto que se forma del imperfecto de subjuntivo del verbo auxiliar *haber* y el participio pasado del verbo conjugado (Knezović 2010: 106). Con el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo se hace referencia a una situación pasada, como en el ejemplo *No sabía que Juan hubiera estado enfermo el mes pasado*.

Además, se suele utilizar en las oraciones condicionales para expresar hipótesis referidas al pasado. Por ejemplo, *Si me lo hubieras pedido, te habría prestado el vestido*. Equivale al pretérito pluscuamperfecto y el futuro perfecto del indicativo (Vinja, 2006: 327).

2.6. Futuro imperfecto de subjuntivo

El futuro imperfecto o futuro simple es un tiempo verbal simple que procede del latín. Hoy en día ha caído en desuso en la lengua oral y ha sido reemplazado por el pretérito imperfecto y el presente de subjuntivo (RAE, 2019: 459). Restos de su uso se pueden encontrar en textos jurídicos y textos antiguos, como por ejemplo en la obra “La vida de Lazarillo de Tormes”: *Quien otra cosa me dijere, yo me mataré con él* (RAE, 2019: 459).

2.7 Futuro perfecto de subjuntivo

Futuro perfecto de subjuntivo o futuro compuesto es el tiempo verbal que expresa una situación contingente anterior a otra que es posterior a algún punto de referencia (RAE, 2019: 460). Se puede encontrar en los textos jurídicos, como por ejemplo *Para recuperar la fianza que se hubiere depositado* (RAE 2019: 460). Igual como el futuro simple no se usa en la lengua actual, adicionalmente, ha sido sustituido por el pluscuamperfecto de subjuntivo.

3. Texto original

“Entre visillos”

Ayer vino Gertru. No la veía desde antes del verano. Salimos a dar un paseo. Me dijo que no creyera que porque ahora está tan contenta ya no se acuerda de mí; que estaba deseando poder tener un día para contarme cosas. Fuimos por la chopera del río paralela a la carretera de Madrid. Yo me acordaba del verano pasado, cuando veníamos a buscar bichos para la colección con nuestros frasquitos de boca ancha llenos de serrín empapado de gasolina. Dice que ella este curso por fin no se matricula, porque a Ángel no le gusta el ambiente del Instituto. Yo le pregunté que por qué, y es que ella por lo visto le ha contado lo de Fonsi, aquella chica de quinto que tuvo un hijo el año pasado. En nuestras casas no lo habíamos dicho; no sé por qué se lo ha tenido que contar a él. Me enseñó una polvera que le ha regalado, pequeñita, de oro.

–Fíjate qué ilusión. ¿Sabes lo que me dijo al dármele? Que la tenía guardada su madre para cuando tuviera la primera novia formal. Ya ves tú; ya le ha hablado de mí a su madre.

Que si no me parecía maravilloso. Me obligaba a mirarla, cogiéndome del brazo con sus gestos impulsivos. Se había pintado un poco los ojos y a mí me parecía que se iba a avergonzar de que se lo notase. Luego me contó que se pone de largo dentro de pocos días en una fiesta que dan en el aeropuerto, que ella ya sabe cómo lo van a adornar todo, porque Ángel es capitán de aviación y uno de los que lo organizan; que han estado juntos comprando bebidas, farolillos y colgantes de colores. Me explicó con muchos detalles cómo es su traje de noche; se soltaba de mí entre las explicaciones y daba vueltas de vals por la orilla, sorteando los árboles y echando la cabeza para atrás. Se paró en un tronco y me fue haciendo con el dedo una especie de plano de la entrada al aeropuerto y de los hangares donde van a dar la fiesta. Quería que me lo imaginara exactamente para que le diera alguna idea original de cómo lo adornaría yo, por si le sirve a Ángel lo que yo diga. No comprendía que no hubiera convencido a mis hermanas para ir yo también, tan fantástico como será. No le quise contar que he tenido que insistir para convencerlas precisamente de lo contrario. Le dije sólo que soy pequeña todavía. Quería que hablara ella y me dejara a mí.

–Tú me llevas dos meses, Natalia. ¿Es que ya no te acuerdas? –dijo. Y se reía–. ¿Tan mayor te parezco ahora?

Estábamos en el sitio de las barcas y hacía una tarde muy buena. Yo quise que remáramos un poco, pero Gertru tenía prisa por volver a las siete, y además no quería arrugarse el vestido de organza amarilla. Yo me senté en la hierba contra el tronco de un árbol, y ella se quedó de pie. Se agachaba a recoger piedras planas y las echaba al río; brincaban dos o tres veces antes de hundirse, parecían ranitas, y a mí me gustaba mirar los círculos que dejaban en el agua. Me dijo que por qué estaba tan callada, que le contase alguna cosa, pero yo no sabía qué contar...»

Tenía las piernas dobladas en pico, formando un montecito debajo de las ropas de la cama, y allí apoyaba el cuaderno donde escribía. Sintió un ruido en el picaporte y escondió el cuaderno debajo de la almohada; dejó caer las rodillas. Había voces en la calle, y una música de pitos y tamboril. Asomó una chica con uniforme de limpieza.

–Pero señorita Tali, ¿no sale al balcón? –¿Cómo? –puso una voz adormilada.

–Que si no se asoma. Llevan un rato bailando las gigantillas aquí mismo debajo; se van a marchar.

–Bueno, ya las vi ayer. Ahora voy, es que me he despertado hace un momento.

–Pues su tía ha preguntado y le he dicho que ya estaba levantada. No vaya a ser que se enfade como el otro día.

–Gracias, Candela, ¿qué hora es?

–Ya han dado las nueve y cuarto.

–Ya me levanto.

Descalza se desperezó junto al balcón. Había cesado la música y se oía el tropel de chiquillos que se desbandaban jubilosamente, escapando delante de las máscaras. Natalia levantó un poco el visillo. A los gigantes se les enredaban los faldones al correr. Perseguían a los niños agarrándose la sonriente cabezota para que no se les torciese, y con la otra mano empuñaban un garrote. Las manos era lo que daba más miedo, arrugadas, pequeñas, como de simio disecado, contra los colores violentos de la cara. El tamboril volvió a tocar mientras se alejaban. Hacia la calle del Sol se dirigían; por donde la riada de niños los iba desviando, en torpes esguinces, de una acera a otra. Detrás, los hombrecitos de la música: uno le daba al tambor y otros se agachaban a recoger perras y pesetas dentro de la boina.

Natalia vio venir entre el barullo, sorteando chavales, a Mercedes y Julia con otra chica de beige. Se separó del cristal y se puso a vestirse.

–¡Bruto! –le gritó Mercedes a un niño que iba haciendo estallar fulminantes.

–¿Qué te ha hecho? –preguntó la de beige volviendo la cabeza. Y vio al niño que escapaba haciendo de avión, mientras Mercedes se miraba la media junto al calcañal. –Un bestia. Me ha tirado un petardo de esos. Igual me ha hecho carrera.

–A ver. Carrera no parece. No la dejan a una ni andar. Dichosas gigantillas.

Alcanzaron a Julia, que había seguido andando despacio, y cruzaron la calle las tres juntas. El runrún del tamboril se alejaba con las risas de los niños. La amiga dijo:

–Pues oye, ¿sabes tú quién me ha parecido una chica que venía de comulgar?

–¿Quién? No sé.

–Goyita.

–Me choca, lo sabríamos –dijo Mercedes.

–Pueden haber llegado anoche.

–Claro que sí que sería ella –intervino Julia–. ¿Por qué no van a haber llegado? ¿Porque no lo sepas tú? No sé por qué lo tienes que saber todo tú.

La calle era fea y larga como un pasillo. Empezaban a levantarse las trampas metálicas de algunos escaparates y se descubrían al otro lado del cristal objetos polvorientos y amontonados. El dueño de la pañería había salido a la puerta y estaba inmóvil con dos dedos en el chaleco mirando al chico que allí delante, bajo su vigilancia, sacudía en la luz una pieza de tela. Cuando tocaron la acera, las saludó sin moverse con un gesto del mentón. Ellas se venían quitando las rebecas.

–Buenos días, don José.

–Mujer, pues debíamos haber esperado a la salida por si acaso era ella. ¿Cómo no te fijaste seguro?

–Es que vi cuando se metía en su banco, y luego me la tapaba el púlpito casi del todo.

Llegaron al portal. Se pararon y la amiga bostezó.

–Me he levantado yo hoy con un dolor de cabeza... –hizo un ademán de irse–. Bueno, chicas...

–Hija, qué prisa tienes.

–Claro; vosotras, como ya habéis llegado a casita...

Mercedes dobló la mantilla y le clavó en la mitad una horquilla dorada. Dijo:

–Súbete a desayunar con nosotras.

–No, no, que ya os conozco y me entretenéis mucho.

–Bueno, y qué tienes que hacer. Que suba, ¿verdad, Julia?

–Claro.

–No, de verdad, me voy, que hoy dijo mi madre que iba a hacer las galletas de limón y la tengo que ayudar.

–Pues vaya cosa, llamamos a tu madre, total no te retrasas más que un ratito. Ni que fuera tanto lo que tiene que hacer.

–Que no, anda, que no empieces. ¿Vais a ir luego por casa de Elvira?

Mercedes se salió del portal y la cogió por un brazo. Se puso a tirar hacia dentro y la otra se debatía riendo a pequeños chilliditos.

–Ay, ay, bueno, ya, que me tiras...

–Venga, déjanos en paz, si estás muerta de ganas...

Julia, apoyada en la pared, las miraba sin intervenir.

–Anda, no hagáis el ganso –dijo–. Os mira la gente.

La amiga, ya libre, se arregló las horquillas, sofocada.

–¿Pero tú ves las trazas que me ha puesto? No debía subir.

Subieron. Iba haciendo remilgos todavía por la escalera.

–Mira que eres faenista. Luego se me hace tarde. Si no fuera por lo bien que se está en el mirador...

De aquel mirador verde decían las visitas que era un coche parado, que allí sabía mejor que en ninguna parte del mundo el chocolate con picatostes.

–Candela, ponga otra taza para el desayuno. Se queda la señorita Isabel. Si está caliente, nos lo trae ya.

La doncella soltó el trapo del polvo y cerró una puerta que daba al pasillo; se veían dos camas a medio hacer. Retiró el cogedor a lo oscuro.

–Ahora mismo.

En la habitación del mirador estaba todo muy limpio. Allí se barría y se quitaba el polvo lo primero. Era grande y estaba separada en dos por un biombo de avestruces. La parte del fondo era más oscura. Había un piano y retratos ovalados. En la consola brillaba un reloj con pastorcitas doradas debajo de su fanal. El mirador quedaba en la parte de acá, que era donde se estaba, donde la radio, el costurero y la camilla, donde la butaca de orejas y la lámpara en forma de quinqué. Era un mirador de esquina. Tenía en la pared un azulejo representando el Cristo del Gran Poder de Sevilla, y debajo un barómetro.

–Siéntate, Isabel.

Isabel se había quedado de pie junto a la camilla cubierta de tela rameada. Dijo:

–Nosotras ya hemos puesto las faldillas de invierno. Dice mamá que éstas de cretona le dan un poco de frío por las tardes.

–Pues sí. Temprano empieza, con lo bueno que hace. Si hace calor...

–Ya; es que es una friolera, ¿mi madre?, uh, algo de miedo.

–Pues lo que es aquí hasta dentro de veinte días por lo menos, ¿verdad?, no sacamos la ropa de la naftalina. Es llamar al mal tiempo. Pero siéntate, mujer. Yo ahora mismo vengo.

Julia miraba a la calle a través de los cristales. Se volvió un instante hacia su hermana.

–Toma, llévame el velo y la chaqueta si vas para allá.

–Sí, voy un momento a ver qué hace Natalia.

Isabel se sentó. Se puso a mirar un pequeño folleto de papel anaranjado con orla de estremitas que estaba abierto en el costurero: «Día 12 – Inauguración de la feria. A las nueve, dianas y alboradas. Las populares gigantillas recorrerán la ciudad. A las once, solemne misa cantada en la Santa Basílica Catedral con asistencia del Gobierno Civil y otras autoridades. A la una...». Lo cerró y se puso a hacer con él un cucurucho. Se curvó el dibujo de un banderillero que aparecía en la portada de atrás y las letras del anuncio «Coñac Veterano Osbor...».

–Y a mí que este año no me parece que estemos en ferias.

Julia no se volvió ni dijo nada. Daba el sol en la casa de enfrente, en unos escudos que tenía la piedra. Isabel vino y se acodó a su lado; le pasó un brazo por los hombros.

–Qué callada estás, mujer.

–Sí, no sé qué me pasa, estoy como dormida.

–La viudita del Conde Laurel.

Delante del mirador se ensanchaba la calle en una especie de plazuela triangular. Había un coche de línea con el motor en marcha y lo rodeaban algunas mujeres de oscuro que hablaban con los viajeros por las ventanillas abiertas. Auparon a una niña para que le diese un beso a uno de los de dentro. En un cartel que había arriba, sujeto a la baca, ponía los nombres de los pueblos.

–Porque tu novio no viene este año a las ferias, ¿no?

Julia se encogió de hombros y puso un gesto de fastidio.

–Hija, no sé. Que haga lo que quiera.

–¿Qué es? ¿Que estáis reñidos?

–No, no es que estemos reñidos. Estamos como siempre.

–¿Entonces?

–Estamos siempre medio así –dijo Julia haciendo un gesto de desaliento con la mano–. Por las cartas se entiende uno tan mal...

–Desde luego. Los noviazgos por carta son una lata. Ya ves lo que me pasó a mí con Antonio. Dos años, y total para dejarlo.

Julia se puso a morderse un padraastro, con los ojos bajos. Se le empezaron a caer lágrimas en la mano.

–Claro que fui yo la que le dejé. Me aburrí de esperar, hija, y de calentarme la cabeza. Con un chico de fuera, todo lo que no sea casarse en seguida... ¿Pero qué te pasa, mujer, estás llorando?

Había bajado la barbilla hasta apoyarla en el pecho y lloraba con los ojos cerrados. Cuando oyó la pregunta de Isabel y sintió que la presión de su brazo se hacía más estrecha, se tapó la cara con las manos.

–Es que si vieras lo cansada que estoy –dijo con la voz ahogada–, si vieras..., ya no puedo estar así. De pronto levantó la cara y se limpió los ojos bruscamente. Dijo con urgencia, sin volver la cabeza:

–¿Viene Mercedes?

–No. ¿Por qué?

–No le digas nada de esto..., si no te importa.

–No, mujer. Descuida. Pero, dime, ¿qué es lo que te pasa?

–Nada –la voz se le había vuelto más tranquila-. Que nos entendemos mal, que me vuelve loca en las cartas, con las ventoleras que le dan de que le quiero poco, y siempre pidiéndome imposibles, cosas que yo no puedo hacer. Que no se hace cargo... Fíjate: por ejemplo, se enfada porque no voy a Madrid. Si mi padre no me lleva, ¿qué querrá que haga yo? Pues con eso ya, que no le quiero

4. Traducción

Iza zastora

Jučer je došla Gertru. Nisam je vidjela od prije ljeta. Izašle smo u šetnju. Rekla je da ne mislim da me je zaboravila samo zato što je sada tako sretna. Željela je da ima jedan dan na raspolaganju da mi sve ispriča. Šetale smo uzduž crnih topola pored rijeke, paralelno s madridskom autocestom. Sjetila sam se prošlog ljeta, kada smo ovdje dolazile s malim staklenkama širokog grla punim piljevine natopljene benzinom, tražiti bube za našu kolekciju. Rekla je da se ove godine neće upisati u srednju školu zato što se Ángelu ne sviđa atmosfera. Pitala sam je zašto mu se ne sviđa, i očito mu je ispričala o Fonsi, curi s pete godine koja je prošle godine dobila dijete. Doma to nismo ispričale, ne znam zašto je morala ispričati njemu. Pokazala mi je pudrijeru koju joj je poklonio, malu zlatnu.

– Kako sam se obradovala! Znaš li što mi je rekao kad mi ju je dao? Da ju je njegova majka čuvala za njegovu prvu ozbiljnu djevojku. Vidiš, već je pričao svojoj majci o meni.

Pitala me zar ne mislim da je to predivno. Natjerala me da pogledam pudrijeru primivši me naglo za ruku. Malo je našminkala oči i meni je izgledalo kao da će je biti sram ako primijetim. Onda mi je rekla da će za nekoliko dana otići na svoj prvi ples, na zabavi koji organiziraju na aerodromu; da već zna kako će sve ukasiti jer je Ángel kapetan zrakoplova, i jedan od organizatora zabave; da su skupa kupovali piće, lampione i viseće ukrase u boji. Detaljno mi je opisala svoju večernju haljinu, dok mi je objašnjavala puštala je moju ruku i zaplesala valcer uz obalu rijeke, izbjegavajući stabala i zabacujući glavu unazad. Zaustavila se ispred jednog debla pa mi je prstom nacrtala neku vrstu tlocrta ulaza na aerodrom i hangara gdje će se održati zabava.

Htjela je da točno zamislim kako to izgleda, kako bi joj mogla dati neku svoju originalnu ideju za uređenje, ako Ángelu posluži išta što sam ja rekla. Nije shvaćala kako nisam nagovorila sestre da me puste da i ja idem na zabavu, s obzirom na to da će biti tako veličanstvena. Nisam joj htjela reći kako sam se morala potruditi da ih nagovorim upravo u suprotno. Rekla sam joj samo da sam još uvijek premlada. Samo sam htjela da nastavi pričati i da me pusti na miru.

– Natalia, ti si dva mjeseca starija od mene. Zar se ne sjećaš? – rekla je. – Zar ti sada izgledam toliko starije? – nasmijala se.

Bile smo na mjestu gdje su barke i bilo je prekrasno popodne. Željela sam da malo veslamo, ali Gertru se žurila vratiti u sedam. Pored toga, nije htjela zgužvati svoju žutu haljinu od organze. Sjela sam na travu, leđima se naslonila na deblo, nekog drveta, a ona je ostala stajati. Saginjala se kako bi skupila plosnate kamenčiće koje je bacala u rijeku, odskočili bi dva tri puta prije nego što bi potonuli. Izgledali su kao žabice, a meni se sviđalo gledati krugove koje su ostavljali na vodi. Pitala me zašto sam tako tiha, htjela je da joj ispričam nešto, ali ja nisam znala što da joj ispričam....

Savila je noge u koljenima i tako formirala malenu planinu ispod posteljine na kojoj je držala bilježnicu u koju je pisala. Čula je zvuk kvake te je sakrila bilježnicu ispod jastuka i spustila koljena. S ulice su dopirali glasovi, fućkanje melodije i glazba tamburina. Na vratima se pojavila djevojka u uniformi sobarice.

Gospođice Tali, zar nećete izaći na balkon?

– Molim? – upitala je glumeći da spava.

– Zar nećete pogledati van. Divovske figure iz Santanderera već duže vrijeme plešu ispod balkona, uskoro će otići.

– Već sam ih jučer vidjela. Evo idem, tek sam se probudila.

– Vaša tetka je pitala za Vas i rekla sam joj da ste već ustali. Ne želite da se naljuti kao nekidan

– Hvala, Candela. Koliko je sati?

– Prošlo je 9 i 15.

– Ustajem.

Bosa se rastegnula pokraj balkon. Glazba je stala i moglo se čuti kako mnoštvo djece veselo trči, bježeći od maski. Natalia je malo podigla zavjese. Divovima su se suknje zaplitalo oko nogu dok su trčali. Lovili su djecu držeći jednom rukom svoje velike nasmiješene glave da im se ne nakrive, a u drugoj su vitlali toljagom. Njihove ruke bile su najstrašnije, naborane, malene kao u preparirana majmuna, potpuno suprotne od žarkih boja na njihovim licima. Kako su se udaljavali, tamborin se ponovno čuo. Išli su prema Sunčanoj Ulici kamo ih je odvelo more djece, nespretno poskakujući, s pločnika na pločnik. Iza njih su išli svirači, jedan je svirao bubanj, a ostali su se saginjali da skupe novčanice i kovanice u svoje beretke.

Natalia je vidjela Mercedes i Juliu i još jednu djevojku odjevenu u bež kako se probijaju kroz gomilu i izbjegavaju mladiće. Odmakla se od prozora i počela se oblačiti.

– Divljače! – viknula je Mercedes jednom dječaku koji je bacao petarde.

– Što ti je napravio? – pitala je djevojka odjevena u bež, okrećući glavu. Vidjela je dječaka koji je bježao rašireći ruke kao da je avion, dok je Mercedes pregledavala čarapu blizu pete.

– Vragolan. Bacio je na mene jednu od onih petardi. Vjerojatno mi je poderao čarapu.

– Da vidimo, izgleda da nije poderana. Ne može se ni hodati ovuda. Dosadnih li divovskih figura iz Santandera.

Dostigli su Juliu, koja je nastavila polagano hodati, i sve su tri skupa prešle ulicu. Zvuk tamborina s dječjim smijehom sve se više udaljavao. Prijateljica je rekla:

– Slušaj, znaš li na koga me podsjetila cura koja se došla pričestiti?

– Na koga? Ne znam.

– Na Goyitu.

– Čudi me, znale bismo da je došla – rekla je Mercedes.

– Možda su došli sinoć.

– Naravno da je to mogla biti ona – ubacila se Julia. – Zašto ne bi došli? Samo zato što ti to ne znaš? Ne znam zašto ti moraš znati sve.

Ulica je bila duga i ružna, kao kakav hodnika. Metalne rolete nekih izloga počele su se podizati i otkrivati s druge strane stakla prašnjave, nagomilane predmete.

Vlasnik trgovine tekstila izašao je na vrata te je nepomično stajao zadjenuvši dva prsta u prsluk, pažljivo gledajući dječaka koji je pred njim tresao na svjetlu neku tkaninu.

Kada su djevojke zakoračile na pločnik, pozdravio ih je kimnuvši glavom. Prilazile su mu dok su istovremeno skidale jakne.

– Dobro jutro, gospodine José.

– Znaš, trebale smo pričekati ispred crkve ako je to doista bila ona. Kako nisi dobro pogledala?

– Vidjela sam je kada se vraćala na klupu, a tada ju je propovjedaonica gotovo cijelu zaklonila.

Došle su do ulaznih vrata. Zaustavile su se i prijateljica je zijevnula.

– Probudila sam se jutros s glavoboljom... – krenula je kao da odlazi. – Dobro, cure...

– Ženo, kamo se žuriš?

– Naravno, s obzirom na to da ste vas dvije već stigle kućici...

Mercedes je preklopila šal i na polovicu je prikačila zlatnu ukosnicu. Rekla je:

– Dođi doručkovati s nama.

– Ne bi, poznajem vas i znam da ćete me dugo zadržati..

– Dobro, a što imaš za raditi? Neka dođe, zar ne Julia?

– Naravno.

– Ne, stvarno, idem, majka je rekla da će danas ispeći kekse od limuna i moram joj pomoći.

– Ah, strašna stvar, nazvat ćemo tvoju majku, na kraju krajeva samo ćeš malo zakasniti. Kao da ima puno toga što mora napraviti.

– Ne, ne započini s tim. Hoćete li svratiti kasnije do Elvire?

Mercedes se odmaknula od vrata i uhvatila ju je za ruku. Počela ju je povlačiti unutra, a ona se opirala smijajući se uz malene krikove.

– Joj, joj, dobro je, hajde, kad me već vučeš..

Hajde, ostavi nas na miru, kad već umireš od želje...

Julia ih je gledala i nije se uplitala, naslonjena na zid.

– Hajde, prestanite se glupirati – rekla je. – Gledaju vas ljudi.

Prijateljica koja se oslobodila od povlačenja, ljutito je popravila ukosnice.

– Vidiš li kako izgledam radi tebe? Ne bih se trebala popeti..

Ušle su. Još je uvijek gundala dok su se penjale uza stepenice.

– Gle, stvarno si zanovijetalo. Poslije će mi biti kasno. Da nije tako lijepo na tvojoj verandi..

Oni koji su bili na toj zelenoj verandi govorili su da je to parkirani automobil, da su tamo čokolada i prženi kruh bili bolji nego igdje drugdje na svijetu.

– Candela, stavi još jednu šalicu za doručak. Gospođica Isabel će nam se pridružiti. Ako je vruće, donesi nam odmah.

Sluškinja je ostavila krpu za prašinu i zatvorila vrata koja su vodila u hodnik, vidjela su se dva kreveta napola pospremljena. Stavila je lopaticu u mrak.

– Stiže odmah.

Na verandi sve je bila jako čisto. Tamo bi se prvo meo pod i brisala prašina. Bila je velika i podijeljena na dva dijela paravanom s motivom nojeva. Donji dio bio je tamniji. Tamo se nalazio klavir i ovalni portreti. Na stoliću za kavu sjajio se sat s malim zlaćanim pastircama koje su se nalazile ispod njegovog poklopca. Veranda je bila smješten na ovom dijelu, tu gdje se boravilo, gdje se nalazio radio, šivaći stol i stol sa žeravicom ispod te fotelja i svjetiljka u obliku fenjera. Bila je na uglu. Na zidu su bile pločice koje predstavljaju Krista Velike Moći od Sevilje, a ispod toga je bio barometar.

– Isabel, sjedni.

Isabel je ostala stajati pokraj stol sa žeravicom ispod prekrivenog tkaninom s uzorkom granja. Rekla je:

– Mi smo već stavili zimski stolnjak. Mama kaže da joj je zbog tih stolnjaka od kretona hladnije tijekom popodneva.

– Naravno! Rano počinje, s obzirom na to kako je vrijeme dobro. Ako je vruće ..

– Da, moja majka.. jako je zimogrozna, da je to strašno.

– Pa to je što je, još barem dvadeset dana nećemo vaditi robu iz naftalina, zar ne? Tako se priziva loše vrijeme. Sjedni, ženo. Dolazim odmah.

Julia je kroz prozor gledala na ulicu. Na trenutak se okrenula prema sestri.

Evo, uzmi moj šal i jaknu ako ideš tamo.

– Da, idem vidjeti što radi Natalia.

Isabel je sjela. Zagledala se u maleni prospektat narančastoga papira s okvirom sa zvjezdicama koja je stajala otvorena na šivaćem stolu: „Dan dvanaesti - Otvaranje sajma. U devet sati ujutro povorka povodom otvorenja. Popularne divovske figure iz Santandera će prošetati gradom. U jedanaest sati bit će svečana misa u Katedrali uz prisustvo vladinih dužnosnika i drugih predstavnika vlasti. U jedan ..“ Zatvorila ga je i počela od njega raditi stožac. Crtež toreadora s malim kopljima koji je bio na stražnjoj korici se zakrivio, kao i slova oglasa „Konjak Veteran Osbor..“

– Ove godine mi se jednostavno ne čini kao da je svečanost već počela.

Julia se nije okrenula niti išta rekla. Na kući prekoputa sunce je obasjavalo grbove isklesane u kamenu. Isabel je došla i nalaktila se pored nje, pogladila ju je rukom po ramenima.

– Kako si tiha, ženo.

– Da, ne znam što mi se događa, nekako sam uspavana.

– Poput cure u pjesmi udovica grofa Laurela.

Ispred verande ulica se širila u neku vrstu malog trokutastog trga. Tamo je stajao autobus s upaljenim motorom, a oko njega nekoliko žena odjevenih u crno koje su kroz otvorene prozore razgovarale s putnicima. Podignule su jednu curicu da poljubi jednog od njih. Na natpisu koji je bio pričvršćen gorem za nosač prtljage, stajala su imenima gradova u koje vozi.

– Zato što tvoj zaručnik ne dolazi ove godine na sajam, zar ne?

Julia je slegla ramenima i namrštila se.

– Draga, ne znam. Neka radi što želi.

– Što je? Zar ste posvađani?

– Ne, nismo posvađani. Sve je po starom.

–Onda?

– Uvijek smo u polovičnom odnosu– rekla je Julia potišteno mahnuvši rukom. – Teško je razumjeti nekog preko pisama.

– Istina. Zaruke preko pisama su naporne. Vidiš što se meni dogodilo s Antoniom. Nakon dvije godine smo prekinuli.

Julia je počela gristi zanokticu, gledajući u pod. Suze su joj počele padati u ruku.

Naravno da sam ja ostavila njega. Dosadilo mi je čekati i razbijati glavu. Veza s dečkom iz drugog grada je nemoguća ako se odmah ne vjenčate... Što ti je, ženo, zar plačeš?

Spustila je bradu dok nije njome dotakla prsa i plakala zatvorenih očiju. Kada je čula Isabelino pitanje i osjetila da je pritisak njene ruke popustio, prekrila je lice rukama.

– Da samo znaš kako sam umorna– rekla je prigušenoga glasa. – Kad bi samo znala... ja ne mogu više ovako.

Iznenada je podigla glavu i naglo obrisala suze. Brzo je upitala, ne okrenuvši glavu:

– Dolazi li Mercedes?

– Ne. Zašto?

– Nemoj joj ništa govoriti. Ako ti nije problem.

– Neću, ženo. Ne brini se. Ali reci mi što ti je?

– Ništa– glas joj se polagano smirio. – Ne razumijemo se, izluđuje me u pismima, ima lude ideje da ga ne volim dovoljno i uvijek od mene traži nemoguće, stvari koje ja ne mogu učiniti. A on se ne pobrine... Zamisli, naprimjer, ljutio se na mene jer ne idem u Madrid. Ako me moj otac ne odvede, što on očekuje od mene da napravim? To mu je dovoljno da zaključi da ga ne volim.

5. Análisis

En esta parte del trabajo se analizarán cinco ejemplos extraídos de la novela “Entre visillos” con el fin de mostrar los posibles equivalentes del modo subjuntivo en la traducción a la lengua croata.

Ejemplo 1.

Salimos a dar un paseo. Me dijo que no creyera que porque ahora está tan contenta ya no se acuerda de mí.

Izašle smo u šetnju. Rekla je da ne mislim da me je zaboravila samo zato što je sada tako sretna.

En el ejemplo expuesto se trata de la oración subordinada sustantiva de complemento directo con verbo de comunicación, *decir*. El tiempo verbal del verbo principal *decir* es el pretérito indefinido de indicativo y el del verbo subordinado *creer* es el pretérito imperfecto de subjuntivo. En este tipo de la oración el verbo principal exige que el verbo subordinado sea en modo subjuntivo debido a la concordancia temporal que está estrechamente ligada con la traslación del discurso directo al indirecto (RAE, 2010: 466). Al contrario, en croata, por la índole de la lengua, es gramaticalmente correcto usar en la misma oración dos verbos: uno en el tiempo pasado y otro en el presente ya que la concordancia de los tiempos no existe. Por lo tanto, para obtener una traducción de acuerdo con la índole de la lengua se ha optado por la forma *da + prezent*, es decir, el verbo *vjerovati* en el presente está precedido de la conjunción *da*. El presente en la oración de la lengua meta transmite con fidelidad lo que en la oración de la lengua de origen se indica con el pretérito imperfecto de subjuntivo.

Ejemplo 2.

Había un coche de línea con el motor en marcha y lo rodeaban algunas mujeres de oscuro que hablaban con los viajeros por las ventanillas abiertas. Auparon a una niña para que le diese un beso a uno de los de dentro.

Tamo je stajao autobus s upaljenim motorom, a oko njega nekoliko žena odjevenih u crno koje su kroz otvorene prozore razgovarale s putnicima. Podignule su jednu curicu da poljubi jednog od njih.

En el ejemplo expuesto, el nexo *para que* indica que se trata de una oración subordinada final en la que el verbo subordinado aparece en pretérito imperfecto de subjuntivo. Al igual que en español, en croata existen las oraciones subordinadas finales, llamadas *namjerne rečenice*. En español las oraciones finales se reconocen por las conjunciones *para que, a fin de que, con el objeto de que*, etc. Asimismo, en la lengua croata *namjerne rečenice* pueden ser distinguidas por las conjunciones *da, kako, li y neka*. Al traducir la conjunción *para que* al croata se ha optado por la conjunción *da* con la que se ha conservado el mismo sentido y estilo que en la oración de la lengua de origen. En la traducción de *diese un beso* se ha optado por el presente *poljubi* dado que la concordancia de tiempos no existe en la lengua croata. Por lo tanto, no es necesario traducir el pretérito imperfecto de subjuntivo con lo que sería el imperfecto en croata porque no se trata de dos tiempos verbales diferentes, y por lo consiguiente, la traducción no sería entendible ni clara.

Ejemplo 3.

¿Sabes lo que me dijo al dármele? Que la tenía guardada su madre para cuando tuviera la primera novia formal.

Znaš li što mi je rekao kad mi ju je dao? Da ju je njegova majka čuvala za njegovu prvu ozbiljnu djevojku.

En el ejemplo expuesto por el nexo *para cuando* se puede deducir que se trata de una oración subordinada temporal. El verbo subordinado aparece en pretérito imperfecto de subjuntivo. El uso de pretérito imperfecto en esta oración indica un tiempo futuro, no experimentado. Para la traducción del nexo *para cuando* se ha elegido la conjunción *da*. Al contrario de la oración española, la segunda parte de la oración croata carece del verbo. La parte subordinada de la oración española *para cuando tuviera la primera novia formal* se ha traducido sin verbo *za njegovu prvu ozbiljnu djevojku*. De esta forma se ha mantenido el significado de la oración española. La traducción literal *za kada bude imao*, además de ser ajena a la índole de la lengua croata, no sería gramaticalmente correcta.

Ejemplo 4.

Le dije sólo que soy pequeña todavía. Quería que hablara ella y me dejara a mí.

Rekla sam joj samo da sam još uvijek premlada. Samo sam htjela da nastavi pričati i da me pusti na miru.

En el ejemplo expuesto se ha usado el pretérito imperfecto de subjuntivo para ambos verbos subordinados *hablara* y *dejara*, puesto que se trata de la oración subordinada sustantiva de complemento directo con verbo de voluntad, *querer*. Otra vez en la frase en español se puede ver la concordancia de tiempos. Sin embargo, en la frase croata, se ha usado el presente para los dos verbos en la parte subordinada de la oración porque en esta lengua la concordancia de tiempos no existe y no sería gramaticalmente correcto traducir la oración usando el tiempo pasado en la parte subordinada de la oración; *samo sam htjela da je nastavio pričati i da je pustio na miru*. Así pues, por las razones semánticas en la traducción se ha elegido la forma *prezent + infinitiv* precedida por la conjunción *da*, es decir, el primer verbo aparece en el presente *nastavi* y el segundo en el infinitivo *pričati*, el otro verbo *pusti* aparece también en presente precedido por la conjunción *da*. De esta forma se ha obtenido una traducción acorde a la lengua croata.

Ejemplo 5.

Y a mí que este año no me parece que estemos en ferias. Julia no se volvió ni dijo nada.

Ove godine mi se jednostavno ne čini kao da je svečanost već počela. Julia se nije okrenula niti išta rekla.

En el ejemplo expuesto, el verbo principal *parecer* señala que se trata de una oración subordinada de complemento directo con el verbo de percepción mental. El verbo subordinado *estemos* está en presente de subjuntivo indicando que la acción ya ha comenzado en algún periodo y sigue ocurriendo. Por lo tanto, para poder transmitir el sentido de la oración, en la traducción se ha añadido un elemento, es decir, la conjunción *već* que conserva ese matiz de duración que se quería destacar con el uso del presente de subjuntivo. En cuanto al tiempo verbal, no es posible usar el presente en la oración de la lengua meta porque entonces el significado de la oración no sería igual, *kao da svečanost počinje*; visto que el presente en croata indica la acción que empieza

en el momento del habla y no la acción que ya ha comenzado. Por lo tanto, en la traducción del presente de subjuntivo *estemos* se ha optado por *perfekt počela*, que, aunque equivale al indefinido en el español transmite con éxito el significado de la oración de la lengua de origen.

6. Conclusión

El propósito fundamental de este trabajo de fin de grado ha sido analizar traducciones de oraciones del español al croata en las que se utiliza el modo subjuntivo. Las oraciones se han extraído de la primera parte de la novela “Entre visillos” de la escritora española Carmen Martín Gaité. Conviene destacar que el modo subjuntivo no existe en la lengua croata por lo que el objeto de este trabajo ha sido encontrar equivalentes para el modo subjuntivo en la lengua croata.

En la parte de análisis, se ha observado que el subjuntivo se ha traducido al croata con el indicativo, por ejemplo, en la traducción de algunas oraciones al croata, el imperfecto de subjuntivo se ha traducido con la forma *da + prezent* es decir con el verbo en el presente de indicativo precedido de la conjunción *da*. En otro ejemplo se ha visto que el presente de subjuntivo se ha traducido con *perfekt* que, aunque es un tiempo pasado en la lengua croata, transmite con fidelidad lo que en la oración de la lengua de origen indica el presente de subjuntivo. De ahí, que se haya mostrado que la traducción literal de las formas verbales, además de ser ajena a la índole de la lengua croata, es gramaticalmente incorrecta.

También, se ha demostrado que en la lengua croata la concordancia de tiempos no existe, por lo que en la traducción de unas oraciones se ha podido ver que el tiempo pasado como el pretérito imperfecto se traduce al croata con el presente y no con lo que sería el imperfecto en croata, ya que se trata de dos tiempos verbales completamente diferentes.

Para finalizar, el análisis de la traducción ha mostrado que se puede transmitir la misma idea en dos lenguas diferentes sin utilizar las mismas formas verbales. Solo se debe prestar atención al significado que se expresa con un determinado tiempo verbal en la oración y a la intención del hablante.

7. Bibliografija

- Babić, S. y Težak, S. (1994), *Gramatika hrvatskog jezika: priručnik za osnovno jezično obrazovanje*. Zagreb: Školska knjiga.
- Burunat S., Estévez Ángel L., Ortega Aleksín H. (2010), *El español y su sintaxis*. New York: Peter Lang Publishing.
- Fernández Alvarez, J. (1987), *El subjuntivo*. Madrid: Artes graficas EMA.
- Gómez Torrego, L. (2011), *Gramática didáctica del español*. Madrid: SM.
- Knezović, A. (2010), *Morfosintaxis de la lengua española (teoría y práctica)*. Zagreb: FF- press.
- Marcos Marín F. y España Ramírez P. (2001), *Guía de gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española (2006), *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española (1917), *Gramática de la lengua Castellana*. Madrid: Perlado, Páez y Compañía.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2019), *Glosario de términos gramaticales*. Madrid: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010), *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa.
- Vinja, V. (2006), *Gramatika španjolskog jezika*. Zagreb: Školska knjiga.